

KISSINGER ACUSADO

El poder del silencio

Estados Unidos se opone a la creación de un Tribunal Penal Internacional, mientras uno de sus más insignes secretarios de Estado enfrenta citaciones de distintas cortes del mundo.

Ercilla entrevistó en Londres a Christopher Hitchens, autor de la demoledora obra *Kissinger on trial*.

En París se dice que el doctor Henry Kissinger estuvo a punto de ahogarse mientras desayunaba café y un *croissant*. Fue en la habitación 409 –la suya habitual–, una *suite single de luxe* del hotel Ritz en que gusta alojarse. El propio director del lujoso establecimiento de la *place Vendôme* fue el encargado de remitirle la citación de la justicia francesa. No hubo ni conserjes ni porteros de por medio. La ocasión era histórica. Para el juez investigador, Roger le Loire, la comparecencia de Henry Kissinger resultaba clave para esclarecer la desaparición de cinco ciudadanos franceses durante la dictadura del general Augusto Pinochet.

La citación del juez fue una absoluta sorpresa; el lugar escogido para tal requerimiento, una ironía. La capital francesa –que tanto renombre otorgó a Kissinger en las negociaciones de paz para Vietnam– daba ahora el pistoletazo de salida a requerimientos judiciales que podrían seguir al escurridizo ex alto funcionario por medio mundo, en decenas de países cuyo curso dictó en el ejercicio de la “realpolitik”.

La Embajada estadounidense no tardó en lamentarse de que la citación no se hiciera a través de canales regulares, ya que se investigan hechos que tuvieron lugar mientras Kissinger servía como miembro del Gobierno. París replicó que ya durante la administración Clinton se había cursado una petición que ni siquiera obtuvo respuesta.

Kissinger hizo caso omiso del emplazamiento de la justicia gala y optó por marcharse pronto de París. Ignoró también toda solicitud de entrevista. Desde su despacho de abogados en Nueva York, su secretaria se remite ahora a las instrucciones del veterano di-

Kissinger no ha desmentido ni se ha querellado en contra de las imputaciones contenidas en el libro de Christopher Hitchens. Sabe que su mejor defensa es la que ya ejerce con maestría: el silencio.

plomático y lee un escueto comunicado: “El doctor Kissinger no da entrevistas –dice–. El tema ha sido tratado por la Embajada de Estados Unidos en Francia en representación del Departamento de Estado”.

Y es que las experiencias más recientes del ex secretario con la prensa no han sido buenas. En una entrevista concedida al célebre periodista británico Jeremy Paxman, la primera pregunta fue: “Señor Kissinger, ¿estaría usted dispuesto a devolver su Premio Nobel de la Paz, ahora que ya son conocidas las atrocidades cometidas en Camboya?”. En los estudios radiales de la BBC en Londres sólo se escucharon los pasos de Kissinger, quien se

marchó indignado sin pronunciar palabra.

FENOMENO PINOCHET

Desde el arresto de Pinochet en Londres, el diplomático “agachó la cabeza”. Ya en septiembre de 1999, el veterano subsecretario de la CIA, Vernon Walters, aseguraba al periodista de CNN Amaro Gómez-Pablos que Kissinger jamás se atrevería a prestar declaración en el caso. “Es un cobarde”, expresó Walters. En dicha entrevista también sentenció: “Sólo hay algo peor que lo que le han hecho a Pinochet, y lo hicimos nosotros con Manuel Noriega en Panamá”.



La Moneda bombardeada el 11 de septiembre de 1973. Los jueces que han manifestado su intención de interrogar a Henry Kissinger sobre la intervención estadounidense en Latinoamérica –entre ellos, Juan Guzmán– reconocen que, dada la estatura e influencia del ex secretario de Estado, la tarea es al menos difícil.



“Se da la ironía de que el doctor (Kissinger) fue el primero en darse cuenta, mucho antes que la Comisión de Derechos Humanos, de las consecuencias del arresto de Pinochet en Londres”, dice Christopher Hitchens, periodista de *Vanity Fair* y *The Nation*, y autor del reciente libro *Kissinger en juicio*, título que actualmente se exhibe en los escaparates de las librerías de Estados Unidos y Europa.

“En esa época estaba terminando sus memorias y llamó a su editor en Nueva York, Michael Korda, para modificar algunos pasajes de su libro autobiográfico. Le comunicó su preocupación ante la ampliada jurisdicción que permitía a un juez español paralizar en Londres al ex dictador chileno, y sobre cómo la decisión de la Cámara de los Lores de no aceptar como eximente la inmunidad de Pinochet sentaba un peligroso precedente. Desde entonces, nunca viaja más allá de las fronteras de Estados Unidos sin antes recibir asesoría legal. Es muy cuidadoso al respecto. Hay lugares donde no sepearía encontrármelo de vacaciones”.

Las 145 páginas del libro de Hitchens son

1997

un auténtico *dossier* incriminatorio. Plantea, entre otras cuestiones, la responsabilidad de Kissinger en el asesinato del general chileno René Schneider, ex comandante en jefe del Ejército y militar opuesto a cualquier intervención de esa institución en el proceso político.

"Schneider fue la primera víctima de una oleada de crímenes cuyo objetivo era detener el comunismo del modo que fuera -afirma Hitchens-. El 15 de octubre de 1970, Kissinger fue informado de que había un oficial de extrema derecha, el general Roberto Viaux, que estaba dispuesto a eliminar a Schneider. Cuatro días más tarde se envían subametralladoras y munición por el correo regular, para no levantar sospechas. Esto se conoce gracias al Acta de Libertad de Información de Estados Unidos, que desclasifica lo que anteriormente era secreto de Estado".

KISSINGER Y LETELIER

"En mi poder se encuentra una transcripción de la reunión que mantuvieron Pinochet y el secretario de Estado durante la Cumbre Americana de 1976. En ella, Kissinger facilita instrucciones tácticas para que Chile pueda sortear el embargo de armas con que es sancionado por el Congreso estadounidense. También recomienda al régimen militar una estrategia para mejorar su imagen internacional. En dicha reunión, Pinochet menciona hasta tres veces, de modo claramente amenazador, el nombre de Orlando Letelier -principal opositor a su dictadura-, ante lo cual Kissinger guarda un elocuente silencio. Pocas semanas después, Letelier es asesinado en Washington, no lejos de mi casa. Hoy en día, el caso sigue abierto".

CHILE Y ARGENTINA

Luego de la citación a Kissinger en París, la justicia chilena hizo la suya propia. El juez

Juan Guzmán Tapia envió un exhorto al septuagenario diplomático para que testifique en relación al asesinato del periodista norteamericano Charles Horman, muerto pocos días después del golpe de Estado de 1973, y cuyo caso se hizo mundialmente conocido por la película "Missing".

Y falta más. En Argentina, el magistrado Rodolfo Canicoba Corral ha dicho públicamente que "en la causa Cóndor -referida a la cooperación entre los servicios de Inteligencia de al menos cinco países de la región en la represión de movimientos opositores no siempre violentistas-, yo tendría que recibir declaración testimonial del señor Henry Kissinger". Pero el mismo juez reconoce que citar a tal figura política internacional es "un hecho problemático".

Christopher Hitchens señala al respecto: "El Plan u Operación Cóndor constituyó una auténtica operación de terrorismo internacional con subvención de Estado. No me cabe la menor duda de que Kissinger y su equipo estaban al tanto y favorecieron su expansión por todo el hemisferio. Hubo complicidad entre altos cargos de los gobiernos implicados. El FBI y la CIA apoyaron estas tácticas de terror, ayudando a identificar y detener a disidentes políticos".

El autor dice haber hallado documentos desclasificados que prueban el conocimiento de los servicios de Inteligencia de Estados Unidos y cómo incluso el entonces coronel Manuel Contreras -a la sazón director de la temida Dirección de Inteligencia Nacional chilena- era subvencionado por la CIA. Es revelador que en la entrevista de CNN ya mencionada, el homólogo estadounidense de Contreras, el general Walters, se refiriera al jefe de la Dina como "un completo idiota". Luego añadió que "el hombre mejor informado de la época siempre fue el nuncio del Vaticano".

Christopher Hitchens opina que la



"Se da la ironía de que el doctor Kissinger fue el primero en darse cuenta, mucho antes que la Comisión de Derechos Humanos, de las consecuencias del arresto de Pinochet en Londres", dice Hitchens.

en aleccionar al resto de las naciones en materia de defensa de las libertades civiles y derechos humanos. Requieren a Slodoban Milosevic y a otros, pero se niegan a que su ex secretario de Estado declare en causas que investigan magistrados de países democráticos. Mister Kissinger debiera estar sentado en el banquillo de los acusados por crímenes contra la Humanidad. Estados Unidos, supuesto paladín de la democracia, está dando cobijo a un criminal importante".

imagen que proyecta el hombre que urdió la política exterior norteamericana durante largos años es muy embarazosa para Washington. Define la política seguida en Chile, Vietnam, Camboya, Chipre, Bangladesh o Timor Oriental como "una violación sistemática de los derechos humanos y causa de verdaderas masacres". Y augura una avalancha de requerimientos al ex secretario de Estado.

Preguntado acerca de si estima que Kissinger comparecerá alguna vez ante la justicia, aunque sólo sea testimonialmente, Hitchens señala que "la doble moral de Estados Unidos no es sostenible. Son los primeros

El ex diplomático no ignora que Estados Unidos es el principal país opositor a un Tribunal Penal Internacional, al no consentir que se juzgue fuera de sus fronteras a quienes eventualmente cometen delitos durante el desarrollo de sus cargos gubernamentales. Opina que así se vulneraría su seguridad nacional. Brillante abogado, Kissinger no ha desmentido ni se ha querrellado en contra de las imputaciones de Hitchens. Sabe que su mejor defensa es la que ya ejerce con maestría: el silencio. ■

Desde Londres,
Jorge Montojo

TODO UN PREMIO NOBEL

Nacido un 27 de mayo de 1923 en la ciudad alemana de Fuerth -y calificado por algunos como "el Talleyrand del siglo XX"-, Kissinger ha sido un refinado *bon-vivant*. Sus juergas en la época dorada de la Costa Azul aún se recuerdan. Le gustan las fiestas y la alta sociedad. Cuando él fue su viva personificación, hizo referencia al elemento afrodisíaco del poder. De cultura tan amplia como su vanidad, gusta de ser tratado con el título de doctor. Su consejo en el sector privado -a 25 mil dólares la consulta- sigue siendo muy apreciado (Rockefeller contaba siempre con él), y tiene intereses que se extienden por todo el mundo. Actualmente defiende el levantamiento del embargo a Cuba y critica la ignorancia de los parlamentarios de su país en materia de política exterior.

Kissinger observó en una ocasión que no veía por qué a determinada nación se le debía permitir que se hiciera marxista sólo porque sus habitantes son "irresponsables". Opinión nada controvertida para alguien que ha podido creerse por encima del bien y del mal. Y nadie puede negar que no haya llevado sus teorías al campo de la práctica.

J.M.